VI DOMINGO DE PASCUA, CICLO A

CRISTIANOS INQUIETOS, ILUSIONADOS Y EFICIENTES

Padre Pedrojosé Ynaraja

La lectura primera del domingo pasado, contaba el origen del diaconado. Leída solo esta narración, parecería que los designados eran simples miembros de una ONG como otra cualquiera, pero la realidad, desde el principio fue mucho más rica. No hay que olvidar, que el primer mártir cristiano fue un diacono: San Esteban y que en las diversa iglesias, tanto en la iglesia romana, en la hispánica, como en las demás, destacaron algunos de ellos, más que lo presbíteros. Pienso en San Lorenzo, San Vicente o los dos que acompañaron en el martirio al obispo Fructuoso. Más lejanos geográficamente serían San Marino, que dio nombre a la pequeña republica itálica o San Efrén, que es doctor de la Iglesia.

La primera lectura de hoy nos habla de las peripecias del diacono Felipe y de sus éxitos en la difícil región de Samaria. Su labor evangelizadora la complementan los Apóstoles. Colaborando estrechamente unos y otros, cada uno a su manera, la Iglesia fue creciendo. Ni era una empresa inquisitorial, ni elaboradora de estatutos, ni creadora de estructuras. Se sentía responsablemente implicada en la evangelización como primer deber, cosa que hoy sería muy conveniente recordar.

La segunda lectura tiene una frase muy interesante, San Pedro recuerda que debemos estar siempre dispuestos a dar razón de nuestra esperanza. Nuestra cultura está enferma de desesperanza, de desencanto, de desorientación. Síndrome que padecen mayormente los jóvenes. Y nosotros, a veces, dale que dale con cursos de catequesis que inculquen convencimientos o normas de moralidad, cuya asistencia permitirá acceder a la recepción de algunos sacramentos. El resultado, desgraciadamente, es que se tiene la sensación de que la Iglesia es aburrida. Lo constataba Nietzsche: Los cristianos no tienen cara de resucitados y mientras sea así, no podré creer en su salvador.

Mis queridos jóvenes lectores, os toca hoy jugar un papel que es insustituible e inaplazable. Los que somos viejos, los que, a los ojos de la gente, somos profesionales de la religión, ignoran u olvidan nuestra ilusionada vocación, difícilmente podremos contactar con un mundo joven que se siente manipulado o que el único valor que se le propone es el de ser famoso. Vosotros lo sabéis, puede tener éxito un político o un cantante, un atleta o un piloto, pero cuando la fama le ha provisto de dinero, con facilidad, su vida personal deja mucho que desear, cae en la injusticia capitalista, se derrumba en el desánimo por descubrir el sinsentido de su vida, que no es capaz de acallar la droga y llega hasta el suicidio. Vosotros jóvenes, debéis contagiar alegría, sonrisa transparente, ensueño. Masculina una forma, tal vez más seria. Femenina otra, tal vez vehiculada por la sonrisa. Desde vuestro gesto hasta el incipiente maquillaje, deben exterioridad la felicidad que

sentís dentro, consecuencia del Espíritu Santo que llena vuestro interior. Una sonrisa femenina, es capaz de cambiar un complejo mundo.

No vayáis por el mundo tratando de presumir de felicidad, para conseguir atrapar a alguien a vuestra organización. Sed felices al sentiros escogidos por el Señor y no lo ocultéis. Lo importante es contagiar bienestar, dejad que sea Dios el que descubra a cada uno el camino que para él le tiene preparado. Vuelvo al principio: estad siempre dispuestos a dar razón de vuestra esperanza. Los capitostes de las estructuras sociales pueden manipularos, Jesús nunca abusará de vosotros.

Con frecuencia decimos que el evangelio de san Juan es profundamente espiritual. Que con acierto se refiere a Dios, como amor supremo y lo demás es superfluo. Parece, y algunos así lo interpretan, que lo único necesario es amar y sin parar mientes en cómo aman. Cosa que, pese a llevar ese nombre, en muchas ocasiones, más que amor, es egoísmo mutuamente aceptado. Por eso acertadamente el evangelio nos recuerda que el armazón y el test de calidades la fidelidad a los preceptos del Señor.

P.D. La expresión que repito cada semana: “mis queridos jóvenes lectores”, se debe al estilo que quiero tenga mi composición, desearía que siempre fuera mensaje cordial y confidencial. Pese a que desconozca la identidad de la mayoría de vosotros, antes de ir a dormir, acariciando el sagrario, le digo a Jesús-Eucaristía: a mis queridos jóvenes lectores: buenas noches, les des Dios.

Padre Pedrojosé Ynaraja